Nuestros Corresponsales



B. Ballesteros

Al honrar hoy nuestras columnas con el retrato de nuestro activo é inteligente corresponsal en Pehuajó, rendimos un tributo al espiritista convencido, al adalid incansable para la propaganda de la verdad y del bien.

Su modestia corre parejas con su bondad y su ilustración. Modelo de hombres honrados, honra con su conducta al ideal que profesa y al país donde nació.

Hombres como Ballesteros son los que necesita un ideal para arraigarse en los tiempos presentes de positivo utilitarismo y en verdad debemos decir que si todos los espiritistas obráramos con la incansable actividad de nuestro dignísimo corresponsal, el Espiritismo se habría adueñado de todas las conciencias y sería ya el director de la humanidad.

El Espiritismo argentino tiene una excelente representación en la persona de nuestro muy querido corresponsal, á quien desde estas columnas y aprovechando esta ocasión rendimos un tributo de gratitud por los desvelos que se impone en favor de esta Revista.

SECCIÓN OFICIAL de la "Liga Espiritista Española"

La «Liga Espiritista Española» celebró el día 19 del corriente una espléndida velada literaria y musical en honor del venerado é inmortal fundador del Espiritismo, nuestro querido maestro Allan Kardec.

Por hallarse ya este número en prensa no podemos dàr más detalles acerca de este importante acto, en el que se evidenció una vez más el profundo cariño que hacia Kardec sienten los espiritistas barceloneses.

En el próximo número nos ocuparemos más extensamente de este acto.

DESARROLLO DE MEDIUMS

Como anunciábamos en nuestro número anterior, la Junta Directiva, con el concurso de algunos socios de la «Liga», ha emprendido el desarrollo de las facultades medianímicas de cuatro distinguidas señoritas, con dos de las cuales ha obtenido ya fenómenos de fosforecencia y movimientos de objetos sin contacto, que hacen presagiar la obtención de otros mucho más importantes.

EXCURSIÓN Á SABADELL

El día 19 del pasado Marzo realizó la «Liga» su primera excursión de propaganda, siendo la ciudad de Sabadell la designada para ello.

Eran muchos los hermanos que se habían alistado para concurrir á dicho acto, pero la lluvia que desde muy de madrugada se desencadenó sobre esta ciudad impidió á varios el que concurrieran como era su deseo; sin embargo, á pesar del mal tiempo, fueron á Sabadell unos treinta hermanos de ambos sexos que fueron muy agasajados por los de los Centros «Aurora» y «Fraternidad» de aquella población.

Como á *raíz* de haberse efectuado esta excursión, nuestro muy querido colega *La Voz de la Verdad*, en su número del 28 de Marzo último, publicó una extensa y detallada reseña de dicho acto, nos atrevemos, con el beneplácito del distinguido colega, copiarla haciendo nuestras sus apreciaciones.

La "Liga Espiritista Española" en Sabadell

El jueves 19 del actual se efectuó la primera excursión, de las varias que la comisión excursionista de la «Liga» tiene en proyecto, á la vecina ciudad de Sabadell.

Debíamos salir de esta capital en el primer tren. Nos esperaban en la estación los socios de los Centros «Aurora» y «Fraternidad», para que á nuestra llegada nos trasladásemos al pintoresco sitio denominado «Fuente de la Salud» á fin de celebrar un almuerzo campestre.

El tiempo lluvioso de aquel día alteró lo que se había proyectado.

Algunos, viendo el mal tiempo reinante, creyeron que no se celebraría la fiesta y se abstuvieron de concurrir; otros emprendieron el viaje y algunos más lo realizaron en otros trenes, siendo esta la causa de no haber utilizado el carruaje que para nosotros habían preparado en la estación.

Ya no fué posible almorzar en el campo, se hizo en el local del Centro «Aurora», donde reinó la fraternidad y alegria propias de los que sustentamos los ideales espiritistas. No existían extraños; todos éramos hermanos; todo lo que llevamos era de todos.

Se hizo una visita al Centro «Fraternidad», donde nos recibieron los socios del mismo con tal amabilidad, que no en balde vimos que ostentan el título de «Fraternidad». Con tan simpática acogida y el aprecio que nos demostraron pasaba veloz el tiempo, y tuvimos que hacer un esfuerzo para marcharnos, pues parecía que estábamos rodeados de benéficos fluidos que nos retenían allí.

De allí, siempre acompañados por nuestros queridos correligionarios, fuimos á la Fonda de Cataluña, donde se celebró un modesto banquete. Inútil es repetir que reinó en él, como en los demás actos, la alegría y contento entre los comensales; una vez terminado, fuimos invitados para ir al «Círculo Republicano Federal» donde fuimos galantemente obsequiados.

A las 4 y media dió principio el acto en el salón del Centro «Aurora» siendo reservados los mejores sitios para los excursionistas.

Pequeño resultó el local para dar cabida á la concurrencia que asistió á la velada literaria dedicada á los de Barcelona y que organizaron comisiones de ambos Centros sabadellenses.

Abierta la sesión por D. Augusto Vives, manifestó que el objeto de la fiesta era fraternizar con los hermanos de la capital, á quienes se dedicaba aquel acto, saludándolos en nombre de los concurrentes y agradeciendo la preferencia que con ellos habían tenido al ser los primeros favorecidos por sus hermanos de Barcelona. Expresó la satisfacción que experimentaba por albergar, aunque por pocas horas, á tan queridos huéspedes, y cedió la presidencia á nuestro querido hermano Jacinto Esteva, quien dirigió la palabra á los reunidos exponiendo el motivo de la excursión, que no era otro que el de fomentar las relaciones entre los que profesan idénticas ideas, aumentando los lazos de fraternidad, siendo esto sólo el principio de los vastos planes que se propone llevar á la práctica la Comisión Directiva de la «Liga Espiritista Española».

Lamentó que el poco tiempo disponible no le permitía exponerlos con la ex-

tensión requerida, y se reservó para el final dar un extracto, ya que no era posible otra cosa. Esta velada era únicamente para los espiritistas, con objeto de cambiar impresiones para en lo sucesivo preparar actos de mayor trascendencia.

Hicieron uso de la palabra el Sr. Durán, quien dió lectura de una poesía de la infatigable escritora y eminente poetisa, nuestra querida hermana D.ª Amalia Domingo Soler, y otra medianímica obtenida en el grupo «Amor y Vida», de Barcelona.

El Sr. Farrás, en un notable discurso, expresó su gratitud por la presencia de los hermanos de la capital, exponiendo la necesidad de que los adeptos de nuestra doctrina estudien y eviten el fanatismo, no olvidando nunca que debemos ser siempre racionalistas; censuró á los Grupos que sin la debida preparación se dedican al fenómeno, ridiculizan nuestras ideas y son los que impiden que nuestros esfuerzos en propagar los ideales tengan el éxito que todos apetecemos.

La joven Francisca Sampere leyó una magnífica poesía, que, aunque de corta extensión, encierra grandes conocimientos é inmensos consuelos para la humanidad.

La niña Josefina López recitó dos poesías con tal maestría y acierto, identificándose tan bien con su contenido, que causó inmenso entusiasmo al auditorio, el cual la colmó de aplausos y felicitaciones.

El Sr. Andreu, en un expresivo discurso, trató de la fraternidad entre todos los seres que pueblan el Universo, por ser común su origen y estar todos animados de una partícula del gran Todo; además demostró, de una manera racional, la existencia del alma y la necesidad de reencarnarse ésta para su adelanto; dijo que debíamos suprimir la palabra *muerte*, pues ésta no existe para el espíritu inmortal y tampoco para la materia que no perece y sí se transforma.

D. Luis Farrés, del Centro «Fraternidad», dió lectura de un concienzudo trabajo dedicado al acto que se celebraba, todo él lleno de poesía y magistralmente leido.

El Sr. Brunet en su discurso, expuso la misión de los Centros y de los espiritistas, consistente en propagar el Espiritismo, que si no alcanza la extensión que deseamos, es por culpa de los que titulándose falsamente espiritistas y mediums, explotan á la humanidad. Afirmó que era interpretar mal la caridad no separarlos de nuestras filas, siendo así que Jesús, todo bondad y mansedumbre, arrojó del templo á los mercaderes; y censuró á los Grupos que sólo laboran para ellos y no se cuidan de llevar á los demás los conocimientos adquiridos. Dijo, además, que la propaganda sólo debe hacerse entre los que sufren, pues los que están rodeados de placeres materiales no nos escucharían.

El Sr. Font, de la «Fraternidad», en razonado discurso abogó por la inteligencia que debía reinar entre Centros y Grupos con el fin de propagar y recomendar el estudio de nuestros ideales para poder engrosar las filas espiritistas y con ello mejorar la condición de la humanidad. Del estudio sacaremos los medios de ser mejores, ya que esto es indispensable para escalar la cima del progreso. Dedicó un recuerdo á nuestros predecesores, Fernández Colavida, Vizconde de Torres-Solanot, Miguel Vives y otros.

El Sr. Vives hizo un parangón entre los antiguos espiritistas y nosotros, abo-

gando para que abandonemos la apatía y aumente el entusiasmo en nuestras filas. Desearía un mutuo auxilio entre los correligionarios á fin de poder ayudarse en la desgracia. Relató el inmenso bien que el Espiritismo le produjo, pues le proporcionó la para él más apreciada joya, que fué una comunicación de su amantísima madre, á la que perdió á la edad de nueve años.

El Presidente de la «Liga Espiritista Española», nuestro querido hermano D. Jacinto Esteva Marata, con su proverbial elocuencia hizo un notabilísimo resumen de todo cuanto allí se había expuesto, puntualizando los deseos de la «Liga», que no son otros que los de saber, cada vez más, mejorarnos y propagar por todas partes nuestros ideales, para lo cual deben todos sacrificarse y ayudar á fin de que sean los trabajos que se realicen mucho más eficaces.

Afirmó que no es Espiritismo lo que hasta ahora se ha venido practicando, encerrándose sus adeptos en sus Centros ó Grupos sin inmiscuirse en lo que pasa exteriormente por temor á ser tachados de políticos y contribuir, por lo tanto, con tal conducta á la pérdida de algunas libertades, sin que nunca se haya oído nuestra voz contra las guerras que devastan á la humanidad. Con las obras del inmortal Kardec demostró que nuestros ideales son los más avanzados, porque abarcan todos los poblemas sociales, que tanto preocupan hoy á los hombres pensadores de nuestra época, y de que tan poco caso hacemos los que poseemos conocimientos tan superiores como los nuestros, diariamente confirmados por la Ciencia, por las eminencias que en sus estudios en el campo psíquico, antes por ellas desdeñado, hacen más propaganda que los que estamos afiliados en las filas espiritistas.

Lamentó la poca afición que al estudio tienen nuestros correligionarios, lo que ha podido comprobar por el escaso número de obras y periódicos vendidos en nuestro país. Esta es la causa, dijo, de que la gran mayoría ignora que en su tiempo Kardec se ocupó de tan importante problema como lo es la acción social.

La ley del trabajo, prescribe que cada cual debe ser útil en la medida de sus fuerzas á la sociedad, trabajando hasta donde alcancen sus fuerzas, pero sin olvidarse de que todos tenemos derecho al descanso y no ha de obligarse á nadie á que produzca más de lo que permitan sus fuerzas: llegado á la vejez, agotadas sus energías físicas, la sociedad que ha recibido el beneficio de su juventud, debe ampararlo.

La ley de reprodución, así como la desaparición de razas, renovación de otras, los obstáculos á la reproducción, el matrimonio, el celibato fueron tratados por el Sr. Esteva de la manera magistral que le es peculiar, viéndose obligado á no poder extenderse por la falta de tiempo, y así tuvo casi que pasar por alto puntos tan importantes como la ley de conservación y destrucción, instinto, medios, goces necesarios y superfluos, privaciones y mortificaciones, calamidades, guerras, crueldades, pena de muerte, describiendo á grandes rasgos lo que es la ley de sociedad, primero la vida de familia, la colectiva, y por fin la general, hasta llegar al suspirado momento de la realización de lo que hoy se considera utópico, la Fraternidad Universal. La ley del progreso es la que siempre nos impulsa hacia adelante, y aquel que se queda rezagado deberá reencarnar para recuperar el tiempo perdido, cosa le será mucho más penosa que ahora. Nadie puede estacionarse; se cumple la ley aun á pesar nuestro.

Los pueblos que se oponen á su avance, degeneran y tienen que ceder su puesto á otros que lo realicen. Conforme se lleva á cabo, la civilización va en aumento, se dulcifican las costumbres, las leyes terrenas se vuelven más equitativas y desaparecen las injusticias, desigualdades é irritantes privilegios de cuya existencia se protesta. La influencia del Espiritismo se dejará sentir más, dando á conocer antes los deberes que los derechos; practicando los primeros nos posesionaremos de los segundos: existirá la igualdad entre el hombre y la mujer, desaparecerá la esclavitud en que la civilización actual tiene á esta última, y no habrá ninguna valla para la libertad de pensar, siendo, por lo tanto, libre nuestra conciencia.

Entonces reinará el amor y altruismo, estaremos en el pleno uso de nuestros derechos naturales, no existirá el afán de amontonar riquezas en perjuicio de los demás, sólo habrá la verdadera y única ley que ha de redimir á la humanidad, ó sea el Amor Universal hacia todo lo creado. Así nos aproximaremos á la Sabiduría infinita.

Siendo preciso regresar el mismo día á Barcelona, no le fué posible al señor Esteva desarrollar estos temas como él deseaba y hubiera sido del agrado del auditorio. Se aproximaba la hora del último tren y fué preciso dar por terminado el acto, recibiendo infinidad de felicitaciones y deseos de que se repitan con más frecuencia actos de esta índole.

Los sabadellenses se empeñaron en hacernos grata la estancia en su ciudad y lo lograron por completo.

Ninguno de los que al acto concurrimos podrá olvidar las atenciones y muestras de cariño de que fuimos objeto.

Si durante nuestra labor social hemos recibido disgustos, éstos quedan borrados con la satisfacción que experimentamos de tener hermanos que practican con sus semejantes las enseñanzas de nuestros queridos ideales.

Un excursionista.

FIESTAS EN TARRASA EN HONOR DE ALLAN KARDEC Y MIGUEL VIVES

Como prometimos en el número anterior, damos en el presente el programa bajo el cual se realizarán estas fiestas que con tanto esplendor se inauguraron el año próximo pasado.

Día 7.—A las nueve de la mañana reunión de todos los espiritistas en el local del Centro «La Fraternidad Humana» para desde allí, precedidos de una banda de música, dirigirse en corporación á depositar una corona en la tumba donde se encierran los restos mortales del *Apóstol del Bien,* nuestro querido y venerado maestro Miguel Vives. Una vez reunidos ante dicha tumba se pronunciarán tres discursos por otros tantos hermanos en los que se expondrán las virtudes que enaltecieron al insigne Vives y las ideas espiritistas que le condujeron á ejercerlas.

A las doce en punto, banquete familiar en el que tomarán parte 300 pobres servidos y atendidos por miembros de la «Liga». Durante la comida la música amenizará el acto tocando airosas piezas que derramen la alegría entre aquellos pobres seres, eternos parias de la sociedad.

Mientras se servirá el café se pronunciarán uno ó dos discursos, exponiendo la parte moral del Espiritismo á fin de que los pobres que asistan al banquete reciban también el pan del alma.

De ocho á diez de la noche, velada familiar y medianímica.

Día 8.—A las cinco de la mañana, reunión en el mismo local para desde allí marchar á la montaña, donde se efectuará el almuerzo, terminado el cual se procurarán algunas distracciones y pasatiempos.

A las doce, comida en el mismo local del Centro.

A las tres y media, velada literaria y de propaganda.

A las siete, regreso á sus respectivas localidades de los hermanos que á las fiestas hayan concurrido.

La Junta Directiva de la «Liga» ha acordado invitar á éstos y desde estas columnas, á todos los Centros, Grupos y espiritistas, estén ó no estén afiliados á la «Liga», á que concurran á los importantes festejos que en honor de Kardec y de Vives se celebrarán, advirtiendo que por sus muchas ocupaciones no se invitará á nadie particularmente, á fin de evitar omisiones que siempre serían de lamentar.

Con motivo de estas fiestas, la «Liga» repartirá por las calles de Tarrasa 2.000 folletos de propaganda, en los que se expondrá de una manera clara y precisa cómo la religión católica conduce á la incredulidad y que sólo la religión del amor es la que llegará á imperar.

Con objeto de organizar las comidas, la Junta Directiva participa que ha fijado el precio de 1'50 ptas. para la del primer día y el de 1 pta. para la del segundo; en los anteriores precios no va comprendida la cena del primer día ni el almuerzo del segundo, para los cuales cada uno deberá atenderse.

Hasta el día 4 de Junio se recibirán en el local de la «Liga» las adhesiones para una ó ambas comidas, pasado dicho día no será ya posible atender ninguna adhesión más.

Las adhesiones deberán ir acompañadas de su importe, de lo contrario no se darán por recibidas.

La Junta Directiva al recibir el importe de las adhesiones, entregará los vales correspondientes para cada comida, los cuales deberá entregar cada comensal en los días respectivos.

La Junta nombrará una Comisión organizadora compuesta de individuos de la «Liga» y del Centro «La Fraternidad Humana» para que cuide de organizar todo lo referente á los servicios de las comidas y demás actos que se le confíen.

Los actos que afecten á la propaganda correrán bajo la exclusiva dirección de la Comisión de propaganda de la «Liga».

NUEVA JUNTA

El Centro «Amor Universal», afiliado á la «Liga», ha renovado su Junta Directiva, quedando ahora constituída por los hermanos siguientes: Presidente, D. Jacinto Fornaguera.—Vicepresidente, D. Juan Besora.—Secretario, D. Enrique Besora.—Tesorero, D. V. Marrial Simó.—Vocales: D. Cristóbal Nos y D. Jaime Añó.

Felicitamos á los recién elegidos y les deseamos mucho acierto en sus gestiones.

Odio y amor

I

Sigo recibiendo sin interrupción cartas de varios espiritistas deseosos de saber el *por qué* de muchas calamidades de Puerto Rico. Me escribió últimamente Valdes Nadal, diciéndome lo siguiente: «El principal objeto de ésta es para hacerle una súplica, la que desde luego, como la anterior, espero sea concedida. Se trata de un sujeto que sin causa conocida se suicidó, no sabiendo su familia el por qué tomó tan extrema resolución, cuando ahora estaba empleado y tenía cubiertas todas sus necesidades. No dudo que atenderá mi humilde petición. La comunicación última que aparece en *El Iris de Paz*, bajo el epígrafe «Todo lo descubre el tiempo», ha sido comentada favorablemente en el país y conviene difundir la luz de la verdad».

Esto me dice Valdes, y yo, encontrando su deseo muy digno de ser atendido, he preguntado al guía de mis trabajos, y éste me ha dictado lo que copio á continuación:

II

«Llama verdaderamente la atención que un hombre ponga

fin á sus días cuando al parecer vive tranquilamente. Mas no juzguéis por las apariencias, que á veces los volcanes más violentos se ocultan siglos y siglos bajo sus múltiples capas de muertas cenizas, y cuando menos se espera destruyen con sus erupciones florecientes ciudades cercanas á su cráter apagado; del mismo modo hay hombres perseguidos por sus enemigos del espacio, que cuando están más tranquilos se les presentan varios acreedores, ó uno más vengativo, que les dicen: *la bolsa ó la vida,* esto es, el corte de una existencia al parecer dichosa y tranquila; y ese suicida que cortó con firmeza el hilo de sus días, está perseguido hace muchísimo tiempo por el espíritu de una mujer que le amó con toda su alma, sacrificándose por sus impuros deseos, viéndose maldecida de sus padres, arrojada de su hogar y sin saber dónde ir á ocultar su deshonra y el tierno infante que lloraba en sus brazos, en tanto que su seductor se entregaba á todos sus goces y se aturdía y se embriagaba entre mujeres hermosas, sin acordarse, en su continua orgía, de la infeliz mujer que yacía en la miseria y en el más completo abandono.

»Ella murió pronto; no pudo resistir tantas y tantas penalidades; vió morir á su hijo en sus brazos, y al enterrar ella misma al pequeñito, dijo, contemplando sus restos: «Si hay otra vida, yo te vengaré, hijo mío; yo haré morir á tu padre con las mismas ansias que voy á morir yo»; y ante la fosa de su hijo tuvo valor bastante para clavarse un puñal en el corazón. Su agonía fué horrible; tardó muchas horas en morir; sin auxilio de nadie, escondida en un bosque, se fué desangrando lentamente, y sobre la huesa del niño cayó una lluvia sangrienta, en tanto que el espíritu de la suicida pronto se dió cuenta que no todo se acababa en la fosa. Se despertó tan sedienta de venganza como cuando estaba en la tierra; pero el espíritu de su hijo templó mucho su enojo, y los dos unidos juraron llevar á puerto al seductor sin conciencia, con la sola diferencia que el hijo perdonó por completo á su padre, pero la madre no; la madre le odia y le ama; y se da palabra á sí misma de impulsarle al suicidio, para que sufra lo que ella sufrió; y como él es un espíritu muy rebelde y ha cometido muchas felonías, tendrá que morir varias veces violentamente, pues varias han sido las mujeres que se han suicidado por su ingratitud, y no merece morir tranquilo quien tantos daños ha causado; pero su enemigo capital le odia y le ama al mismo tiempo, le impulsa á morir y luego sale á su encuentro y le consuela y

le promete llevarle al *paraíso* cuando él sea digno de habitar entre flores.

»*¡Odio y amor!* son dos amores, porque el que odia por haber amado mucho es prueba que no ha podido olvidar al sér amado. Son los odios inextinguibles las erupciones de los volcanes, donde están en ebullición continua las más violentas pasiones. Ha dicho uno de vuestros poetas:

«A tí que tanto te he amado, nunca te perdonaré».

El odio indudablemente estaciona al espíritu, porque éste no sale de un círculo microscópico; y tan grande como es el universo, que no tiene límites, ni se pueden contar los mundos que giran en el espacio, para esos espíritus no hay más que una *gota de agua,* donde se agitan unos cuantos infusorios. Son verdaderamente dignos de compasión los que no saben perdonar, los que se alimentan con el tósigo del odio, para ellos no existe la luz, ni el aire, ni ninguno de los componentes que hacen vivir al hombre; tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, tienen pies y no pueden andar, tienen manos y no les sirven ni las emplean en una labor útil, ni en un trabajo productivo; tienen inteligencia y parecen idiotas; el odio les inutiliza por completo; compadeced á esos desventurados, porque cada existencia, ó mejor dicho, cada proyecto que realizan, cada plan que ponen en acción, no les sirve más que para adquirir nuevas responsabilidades, puesto que no sólo pecan ellos, sino que hacen pecar á los demás, y sobre ellos cae todo el tanto de culpa, de las culpas de los otros. ¡Ay de los que odian! su amor es fuego, y el fuego quema y quemando mata.—Adiós».

III

Dice muy bien el espíritu; los que odian són los asesinos de la humanidad. Dichosos los espíritus que saben perdonar las ofensas, porque el perdón acorta todas las distancias; es el nivelador que pone á igual altura á los justos y á los pecadores; el perdón es el rocío bendito que cae sobre el corazón de los culpables, y las más dulces esperanzas nos presentan su hermosísimo *arco iris* como nuncio de paz y de amor.

El odio es la fiebre que agosta las fuerzas de los terrenales; el perdón es el bálsamo que cura las heridas del alma.

Amalia Domingo Soler.

Sigamos estudiando

Todas las ideas Científicas, Filosóficas y Religiosas que por procedimientos objetivos y subjetivos se han ido presentando sucesivamente á la razón humana en el transcurso de la Historia intelectual y civilizadora, son dignas de respeto y consideración, por cuanto relativa y respectivamente contienen caracteres de verdad en relación con la época en que providencialmente aparecieron y cumplieron su misión educativa y humanitaria.

Se observa, sin embargo, que ninguna doctrina ha logrado generalizarse é imponerse siquiera en las regiones más cultas y civilizadas antes y después de la aparición de ideas y principios superiores, y se han venido sustentando opiniones distintas y defendidas apasionadamente con criterios opuestos.

De esta lucha y continua controversia han brotado nuevas ideas, nuevas apreciaciones y nuevos procedimientos que rectificaban ó anulaban las anteriores afirmaciones, pero quedando siempre imbuídas en las colectividades de sentimientos afines, ideas y sentimientos que á su estado de desarrollo intelectual y moral correspondían; así han existido siempre doctrinas reaccionarias, estáticas y expansivas, que han sostenido y continuado la lucha de las ideas, único medio para llegar á conseguir el avance del progreso tan necesario á las Generaciones que constantemente se suceden.

Por reencarnaciones sucesivas de Espíritus reflexivos que han admitido de las distintas Escuelas las ideas más conformes á la razón científica y al bien general, han prevalecido siempre, entre las animadas y borrascosas controversias de las opuestas opiniones, la opinión de estos seres que han procurado sintetizar los principios que pudieron utilizarse para conquistar nuevas ideas más provechosas y más elevadas para la humanidad Terrena.

Por eso vemos que el Eclecticismo se ha impuesto siempre á todas las creencias, á todas las Escuelas y á todos los Sistemas filosóficos.

Ahora, según los nuevos iniciadores de la Ciencia Única y Universal, debemos apoyarnos para establecerla en la Tierra, en todas las ideas antiguas y modernas, rectificando los conceptos tenidos antes por ciertos y después por erróneos, con el superior criterio de verdad con que se puedan apreciar.

Lo que no es admisible ni puede ser tolerado, es la persistencia en el error por motivos egoístas y para fines utilitarios; por esta razón nos

proponemos dilucidar los principios filosóficos que han informado las anteriores civilizaciones y que actualmente perturban con miras interesadas la resolución de problemas sociológicos apremiantes.

Desde antiguo, los más cultos y serios pensadores se han preocupado de las propiedades y facultades del sér racional; desde los tiempos prehistóricos representados por tradición, las primeras épocas históricas, han reconocido en el sér consciente las facultades de sentir, pensar y querer; por sentimentalismo se han aceptado las Deidades, representadas en seres superiores y en objetos y cosas desconocidas, pero imaginativamente temidas ó respetadas.

Por la inteligencia se ha intentado reconocer la propia naturaleza y las relaciones vitales y orgánicas con todos los seres planetarios mediante la voluntad, avivando el deseo de sentir y conocer; se han idealizado las regiones superiores, mansión de las Deidades, y las inferiores, que necesariamente corresponden á los seres inferiores que libremente abdicaron de sus relativas aptitudes para el bien. Este hecho de observación subjetiva, confirmado por la razón, es cierto, y sólo falta dilucidarle en sus detalles físicos, de lugar y de tiempo, para que el principio de Libertad y de responsabilidad prevalezca.

En los tiempos ya modernos se ha estudiado profundamente las facultades anímicas y todo lo que en las esferas del pensamiento corresponde á las facultades de pensar, de sentir y querer contenidas en la conciencia como sér, ó representación del sér *esciente* y *consciente*.

Con estos racionales conocimientos se pudo acometer el estudio de la Naturaleza esencial de los seres y particularmente del espíritu racional, representación microcosmo del Universo en su aspecto Psico-físico, desde el átomo á las Constelaciones Astrales.

Los Filósofos modernos se han ocupado bien poco de la naturaleza esencial de los seres, admitiendo como un hecho natural, indescifrable en su existencia, su misión y su actividad individual y colectivamente desarrollado.

Los Pensadores antiguos se ocuparon bastante de las facultades intelectuales contenidas y desarrolladas en la conciencia para producir el pensamiento, admitiendo como ingénita la facultad de pensar; la producción y sucesión de los pensamientos debían de provenir del exterior en formas de sensación, que estimulando las percepciones internas, producían y reproducían ideas nuevas y de su contraste se organizaban pensamientos nuevos; la dificultad era darles forma y propiedad á los pensamientos exteriores que presentían en la conciencia. Unos, los atribuyeron á cosas y objetos susceptibles de impresionar la sensación y la percepción; pero los Teósofos reconocieron que en el sér racional de la Tierra existían multiplicidad de pensamientos afines, desordenados y

contradictorios; y como esto era contrario al principio de la unidad, necesariamente con el cuerpo astral y físico ingerían á otros seres inferiores con propiedades y propensiones perturbadoras, malignas, que pugnaban con los deseos y aspiraciones de la espiritualidad pura, compuesta y alimentada con la materia de las esferas de la mentalidad.

Desgraciadamente estas teorías ocultistas se despejaron demasiado y el Paganismo multiplicó las influencias del Autropomorfismo politeísta.

Estos seres inferiores, influyendo y pervirtiendo la facultad de pensar, se han admitido en todas las Religiones monoteístas también. El *bien* y el *mal*, luchando siempre en la conciencia, representaban la influencia de los seres elementales del Teosofismo; los *demonios*, influyendo é incubándose en los cuerpos, producían las *enagenaciones* y los *histerismos*, como todos los estados de alucinación mística ó maléfica, y para ahuyentar á estos enemigos, incrustados ó ingeridos en los organismos, se recomendaban los exorcismos, que todavía prevalecen, aunque los parásitos ignorantes y malvados se rechazan por otros procedimientos.

Estas teorías, erróneas en su aspecto doctrinario, tienen un fondo de verdad adquirido por la observación, pues la inteligencia vislumbraba la manifestación solidaria de los seres en su naturaleza física, orgánica, vital y anímica.

Ya veremos como por esta ley de solidaridad y mediante la transmisión del pensamiento, las mentalidades se influyen, y sin que una personalidad sea constituída de varios sujetos y sin que los pensamientos, en forma de inconscientes elementales ó demonios, se ingieran en los organismos para perturbar las conciencias, puede haber formas subjetivas y objetivas de las ideas por sensación externa y por representaciones de la idealización de las impresiones percibidas.

Ese pugilato de ideas que constantemente se agitan en la conciencia, ha sido el más poderoso auxiliar del perfeccionamiento individual y colectivo que representa nuestra más preciosa facultad, el libre arbitrio, de decir y dirigir nuestras acciones en examen contradictorio de las ideas adquiridas y elaboradas en la conciencia, iluminada por la luz de la verdad que anima los fulgores del pensamiento, por sí mismo luminoso, por reflejos en la materia, como emanaciones substanciales del sér Absoluto en todos los grados de potencialidad posible en el eterno desarrollo de los seres.

Con lo expuesto hemos procurado aclarar algo las generalidades de la crítica Teosófica, y ahora veremos que el Ocultismo antiguo y moderno, lo mismo que el Espiritualismo, el Panteísmo y el Materialismo, nos suministrarán datos y conocimientos que eclécticamente utilizaremos para establecer positivamente la Filosofía Espiritista, que se ocupa de todo lo que los Teósofos consideran *físico, astral* y *mental:* Los Místi-

cos, *Mundo, demonio* y *carne,* enemigos del alma; los Materialistas, *fuerza* y *materia,* regida por leyes generales.

Observaremos aquí que todos se fundan en algo cierto adquirido por la observación ó por intuiciones del mundo exterior ó sea del mundo espiritual. Lo que debemos dilucidar y poner en claro es la forma y condiciones en que los hechos y fenómenos mentales se producen. En cuanto al límite del plano mental, nosotros probaremos una vez más que como el *astral* y el *físico* son susceptibles de variedad y de diversificación infinita; veremos también, tangiblemente, que la materia periespiritual de los seres superiores, es luz radiante muy superior á los destellos luminosos de los seres inferiores, y por raciocinio lógico iremos dividiendo y rarificando á la materia en todos los cuerpos, en todas las condensaciones gaseosas, fluídicas y etéreas, en las moléculas, en los átomos, en las partículas infinitesimales, gérmenes animados y compuestos de materia vitalizada y animada, siempre representada en las partes de la naturaleza esencial del Todo, como manifestación totalizada de la voluntad absoluta en el Universo Infinito.

Con estos conocimientos y afirmados en los principios de la verdad absoluta y de la justicia Infinita, encontraremos fáciles y sencillas las soluciones del problema que nos proponemos resolver, apoyándonos, desde luego, en la Ciencia terrena, para inspirarnos en la revelación científica que la observación directa de los sentidos carnales han preparado á los seres inteligentes fluídicos para profundizar los *senos inter-astrales,* presintiendo en la existencia de humanidades superiores que nos protegen y desean la regeneración de los Espíritus terrestres para establecer lazos indisolubles y eternos, de confraternidad, de compenetración intelectual y más perfecta identificación moral, prevaleciendo así la influencia de los espíritus *angélicos* en substitución de los seres *maléficos,* que por ignorancia y debilidad les es permitido asociarse en las determinaciones del pensamiento, dificultando así la *inter-comunicación* entre las mentalidades afines.

Preciso nos será reconocer los obstáculos que á nuestro paso se oponen; pero nuestro deber es persistir en el trabajo empezado, y no cejaremos mientras nos quede un átomo de fuerza que oponer á la resistencia tenaz de las innovaciones, que en todos los tiempos y en todos los pueblos han pretendido avanzar en el terreno progresivo.

En pro de nuestra teoría procuraremos ocuparnos de los medios adecuados de fortalecer el cuerpo y reanimar el Espíritu, no sólo por la enseñanza y el consejo, sino también por los poderosos agentes fluídicos á nuestra disposición, para remover y regularizar la materia física en el cuerpo orgánico y perfeccionar el espíritu, mediante impresiones agradables y beneficiosas, que establezcan el concierto armónico conveniente

y necesario en las partes que constituyen, representadas por cada una de nuestras propias individualidades.

BENITO RODRÍGUEZ.

Diálogos espiritistas

La Ciencia y la Fe.

La Ciencia.—Al fin habrás de convencerte de que el triunfo será para mí, en la empeñada contienda que sostienen los hombres, en pos del ideal.

La Fe.—Poco á poco, señora encopetada, que el problema no es tan claro y transparente como tú quieres suponer. Atemos cabos y expongamos razones.

Ya sé que representas en la vida del hombre la eterna y constante aspiración de su razón por investigar la causa verdadera de todo cuanto afecta sus sentidos corporales é interiores. Que tu nombre es universalmente saludado con frases de sincera alabanza. Que eres la reina del mundo y el más glorioso timbre de gloria con que cuenta la humanidad terrestre. Pero tu dominio es limitado, tu autoridad tiene una cortapisa y tu majestuoso poder el velo irresistible que mi humildad le pone en los momentos más críticos

La Ciencia.—Reconozco tu severa imparcialidad y no dejo de comprender la capital importancia del papel que tú vienes desempeñando en las luchas de la existencia humana.

Cuando mi trono se estremece ante las convulsiones producidas por las verdades nuevas que derriban hipótesis y sistemas; cuando mi reconocida soberanía tiembla, al sentir el peso de su impotencia, tú vienes amorosa y con acento angelical, dices al sabio: Aguarda, medita, espera, confía.

Admiro tu dulzura, ensalzo la necesidad de tu amoroso destino y declaro la bondad de tu origen; pero no podrás negarme que tu sagrado nombre ha servido de pretexto para entregarse en brazos de la pereza intelectual y envolver en densas tinieblas la purísima brillantez del faro que alumbra mi paso por el mundo.

La Fe.—Así es en efecto, como no es menos cierto que, á pesar de la nobleza de tu fin, has venido tomando como verdades positivas las pobres é inexactas aproximaciones que tu soberbia consideró como el espejo fiel de la complicada realidad.

De ahí tus constantes retoques y el eterno desmentir las afirmaciones categóricas; por eso los traspiés y tropiezos en tu marcha, la experiencia adquirida á fuerza de rectificaciones y desengaños. La línea de tu marcha es sinuosa como la naturaleza de los hombres actuales, que se ven obligados á invocarme todavía en los momentos de mayor abatimiento.

La Ciencia.—He aquí precisamente la clave de mi gloria y el motivo principal de mi progresivo desarrollo. Mis cambios continuos, mis sucesivas modifica-

ciones, demuestran que tengo vida propia, que es invulnerable mi existencia, porque es cosa demostrada que la vida es movimiento, actividad, renovación y cambio de formas en los seres.

Rectifico, porque medito; retoco, porque observo cada día con más escrupulosa exactitud y mi marcha es desigual, porque el estado algo caótico en que todavía se encuentra la inteligencia humana, no permite la línea recta en ninguna clase de direcciones.

Hoy ya se reconoce que el raciocinio, la inteligencia, es un estado rudimentario del conocer y el día en que los hombres hayan desarrollado su potencia mental, hasta el grado que permitan las leyes especiales á que se halla sujeto este planeta, entonces será cuando investigar y comprender serán operaciones simultáneas é idénticas.

La Fe.—Luego al fin de nuestras cuentas venimos á coincidir en un punto esencial: Que mi órbita empieza en el mismo punto en que termina tu campo de acción; que en el límite donde acaban los esfuerzos científicos, comienza indefectiblemente el mundo de la fe más ó menos razonada. Por todo lo cual, nuestras misiones se completan mutuamente y son á la par necesarias, respetables y perfectamente admisibles, dentro de su esfera respectiva.

La supremacía de cualquiera de nosotros en cada sér humano dependerá del grado de progreso adquirido en las diversas etapas de las reencarnaciones terrestres. Y así como el espíritu experimentado, culto y muy «vivido», lleva en sí mismo la expontánea intuición de los conocimientos que fué almacenando, teniendo la íntima convicción, la fe tranquila y lógica que otros no saben explicarse; el sér ignorante, el que ha trabajado poco y oficia en la vida como aprendiz ávido de comprender y comprobar, será rehacio á las admisiones expontáneas y huirá de toda creencia que no se base en la experimentación positiva. Eso es todo.

La Ciencia.—De acuerdo contigo, admirable compañera. Desisto de mi imprudente esclusivismo y creo que debemos proseguir nuestra marcha por la vida, tratando de perfeccionar nuestros medios de acción, para poder acudir á las necesidades de los hombres con la oportunidad indispensable para no traspasar los linderos que racionalmente nos están señalados.

Ni debe entregarse la criatura racional á la cómoda rutina de asentir sin raciocinio; ni es lógico censurar á las muchas personas que, por motivos ignorados hasta el día por los sabios, cruzan el mundo alzada la frente y creyendo con entusiasmo en la existencia de un Algo superior al hombre, cuyas leyes marcan y rigen nuestro destino.

Tanto perjudica la fe mal entendida como la ciencia vanamente interpretada. Ni la excesiva buena fe de la Edad Media, ni el desconsolador excepticismo de nuestros días.

La realidad presenta ejemplos palpables para todos los gustos y para comprobar hipótesis opuestas; pero el tiempo se encargará de demostrar en día no lejano que la falta de ciencia enorgullece; así como la verdadera sabiduría aproxima á los hombres á la racional creencia en Dios y en su patente providencia.

SPERO.

Comunicación obtenida en el Centro "Fraternidad", de Sabadell

La idea de Dios ante los que estaban iniciados al culto de los misterios y la idea de Dios ante aquellos que eran profanos

Para los iniciados al culto de los misterios, era la enciclopedia de los conocimientos adquiridos en sus largas preparaciones sobre todos aquellos puntos que eran vulnerables para la inteligencia. Estos, una vez capacitados de aquellos principios que constituían las condiciones del alma, aquellos principios que se destacan del pensamiento, aquellos escepcionales principios que formaban aquel modo especial de los hombres superiores y más aventajados por la luz que se desprendía de sus facultades.

Aquellos los cuales habían asombrado el mundo con sus datos especiales y ceracterísticos que funcionaban en un plano que era considerado inaccesible para los demás mortales Aquellos dotes especiales que revelaban su gran capacidad, aquellos que tenían la condición especial de reformar las costumbres de los pueblos, marcando sus líneas divisorias entre los planos diversos de inferioridad Aquellas condiciones sobresalientes que obligaba á considerarles como genios de dotes extraordinarios, que sostenían pactos secretos con las potestades de la naturaleza, y por consiguiente, poseían las llaves de los secretos, por lo cual se les consideraba *Maestros*. Aquellos eran los que ya se habían prescrito una vida meritoria haciendo frente á todas las corrientes, dedicándose al cultivo de las facultades anímicas superiores para poder ir más tarde á recibir la enseñanza que se les ofrecía en los suntuosos palacios considerados como lugares de la residencia de los seres que pasaban á la vista del vulgo por seres inmortales y en posesión de unos poderes que les separaba del nivel de los demás mortales.

Ninguno podía ser iniciado al culto de los misterios que no fuera movido libremente por el resorte de sus secretos deseos. Eran aceptados al principio con cierta reserva prescribiéndoles un tiempo para poderse desbrozar de las muchas preocupaciones que conservaban, provinientes de las bajas esferas morales de la humanidad innatas á ellas mismas.

Se les conducía con reserva y la condición de no forzar su libre voluntad. Por primera vez en su vida andaban guiados por el pálido reflejo que podía proyectar la débil luz que se desprendía de su razón. Se les incitaba primero á reconocerse como á inteligencias dotadas de libertad y que, por sus propios esfuerzos debían arrancar el precioso metal que debía servir más tarde para

aumentar el brillo de su alma, por medio de aquellos dotes especiales que eran considerados por los profanos como dotes directos, transmitidos por la herencia de los Dioses.

Al principio se les proporcionaba un débil alimento, propio para poderse explicar parte de lo conocido imperfectamente y pudieran mediante las indicaciones de sus Maestros abordar el problema de las potencias ocultas que se hallaban encerradas en el alma humana bajo la denominación que mejor convenía significarlo. Se procuraba desbrozarles de aquellas ideas falsas ó conceptos que hubieran podido formarse con la plena acción de los sentidos corporales, puesto que eran las únicas verdades que podían afectar de un modo directo su alma, produciéndoles sensaciones que quedaban grabadas en su cerebro primero y en su conciencia más tarde.

Durante estos tiempos de preparación ya se les consideraba destinados al culto de la verdad, separándoles poco á poco del simbolismo con que era representada la verdad á los pueblos entregados á sus costumbres populares y primitivos. Aunque considerados como á aspirantes se les hablaba á su razón de vez en cuando sin fatigar su entendimiento; y no se les podía fatigar porque el lenguaje de la razón requiere unas condiciones que son inherentes á ella misma que los sentidos no poseen aun. Largo era el aprendizaje que requería para los nuevos iniciados para poner en ejercicio las facultades anímicas de cada uno, antes de que ellos mismos pudieran depositar confianza con sus propios actos como á seres reconocidos y dotados de ciertos alcances intelectuales y morales. A medida que se entregaban de un modo más confiado á las prescripciones de su propia razón, se les enseñaba á elevar su sentimiento amoroso por encima de todo lo conocido á fin de iluminarse en los tenebrosos asuntos en que tenían que invertir el tiempo, á fin de ingresar en el seno de la familia de los pensadores. Entonces se les iniciaba en el secreto de poder apreciar ó concebir como á una de las fuentes maravillosas, á la *inspiración*.

Como llevaban aun impresa la imagen en su alma de lo extraordinario, se les daba á comprender que, por medio de unos lazos invisibles se alimentaba la razón iluminando secretamente su pensamiento. Después, se les indicaba que el sentimiento y el amor, eran también generados por una substancia invisible Que la libertad, la reciprocidad de sus facultades, el conjunto de sus cualidades sensitivas y cualitativas le obligaban á reconocerse como á un sér dotado de una porción de condiciones que no poseían los demás seres más inferiores, los cuales (los seres más inferiores) consideraban que la adquisición de todas aquellas facultades era debido á los favores otorgados por los Dioses de los símbolos que eran los Dioses de las muchedumbres, cuyos pedestales levantados á su memoria hacían presagiar días de luto y espantosas miserias, ó bien enardecían los corazones de las multitudes arrastrándoles á formidables choques con sus corrientes opuestas unos contra otros de los Dioses que se disputaban el reinado del mundo. Se les separaba poco á poco de la veneración de aquellos Dioses simbólicos para conducirles á un estado de razón que les pudiera hacer concebir á otros Dioses más superiores que eran los que pro[illegible]aban la dicha y la paz, al propio tiempo que era la voz del saber para aquellos que buscaban en los misterios la riqueza imperecedera de la sabiduría. Los Dioses de los iniciados se hallaban en

oposición con los Dioses guerreros, aconsejaban la práctica de la moral, la acción de la justicia y la misericordia. Todo esto se les enseñaba para enriquecer su alma y elevarla á la categoría de los buenos. Sin embargo, no se les podía iniciar aun al conocimiento ó concepto que debían formarse de Dios como á unidad sintética de todas las fuerzas, como á unidad sintética entre las varias manifestaciones de la inteligencia, como á unidad de los poderes que se circunscribían en las diversas formas de la vida; en una palabra, al Dios absoluto como á única fuente de la vida universal.

No se les podía elevar á tan alta concepción, se les debía hacer comprender antes, que los Dioses que se revelaban á los iniciados eran más benignos, más misericordiosos, y que por lo tanto era preciso amarles para que ellos se movieran á compasión por nuestras acciones é intenciones.

De la comunicación existente entre inteligencia é inteligencia, ó de hombre á hombre, y por virtud de sus condiciones, con las almas de los que habían vivido en la tierra; estos conceptos no se les podían enseñar aun porque habría producido una confusión demasiado profunda en su sér animado por fuerzas muy escasas.

Tal era el concepto de los profanos sobre la idea de Dios, y el concepto ó idea de Dios por aquellos que estaban en el secreto de saber concebir la unidad de manifestación en Dios total y eterno.

El espíritu que guía nuestros trabajos conocido por el nombre de LUIS.

¡Luz!...

Tiempo es ya sobrado de que la luz se haga y no permanezca más oculta debajo del almud convencional de cada individuo ni de grupos aislados. La luz ha de alumbrar á todos y para ello hay que romper las pantallas que la ocultan; pantallas que pone por delante el interés de cada uno faltando á la máxima ó concepto moral de todos para uno y vice-versa. Pues, por encima del interés individual está el interés colectivo ya sea material ó moral.

Cada individuo está llamado á crearse un medio ambiente apropiado á su grado de progreso por la atmósfera que respira; por ejemplo, un beodo en su centro desenvolvente y con la que vive (muriendo), es completamente dañina, asfixiante para el que no lo es; así, pues, según el grado de progreso de cada individuo, así igualmente corresponde un medio ambiente, pero esto no significa independencia absoluta, sino relativa y sin menoscabo del interés colectivo como única aspiración sublime y necesaria al bien común y progreso colectivo también.

En teoría todas las iniciativas y proyectos son hermosos y laudables, pero en tocando á la práctica todo se desvanece como castillo de espuma

y es por el excesivo egoísmo individual reinante que mata las aspiraciones más elevadas. Tendremos en cuenta que hay ciertos individuos preparados para llevar á la práctica un régimen en concordancia con lo que ha de ser la sociedad futura, ¡pero son tan pocos!... que éstos se ven en el imposible de practicar... pero no por esto dejan de ser lo que son, espíritus luminosos...

Y volviendo sobre el tema anterior diré que en la parte ignorante que esta confiesa en la parte científica de la que espera su radiación para ver el camino que debe seguir sin mayores obstáculos, tiene á ésta como á una madre cariñosa que presta sus caricias sin fines egoístas y sólo por deber y amor á sus hijos. Así es, en efecto, pero estando la ciencia en manos de los hombres ó parte ilustrada, á los hombres toca hacer de ella un buen uso en beneficio de todos y muy especialmente de la parte ignorante.

En resumen: que el egoísmo no nos conduzca al terreno de nuestro interés personal y sí al terreno del interés general, si no hemos de retardar la obra. Sabemos desde luego que cada uno se redime á sí mismo, pues, si se empeña en permanecer á obscuras, por muy clara que sea la luz y por mucho que se esfuercen en mostrársela él no lo verá; sin embargo, atendamos al espíritu antes que á la letra por ser aquél de más vital importancia para los fines que nos proponemos.

Y con desinterés y altruísmo pidamos luz los ignoros y dénla los científicos que son los llamados á disipar las tinieblas.

Que no olviden éstos sus necesidades es lógico, pero que tengan en cuenta el interés moral y material común ó colectivo es muy preciso; en tanto yo, lleno de fe y energía, pido ¡luz!... ¡mucha luz!...

EMILIO MÁRQUEZ.

Aznalcollar.

UN LUCHADOR MÁS.—En Yaguajay (Cuba), acaba de reorganizarse el Centro «Monumento Espiritista» eligiendo su nueva Junta Directiva compuesta de los señores D. Antonio Peña Aguilera, Presidente; D. Antonio Tamayo Ricardo, Vicepresidente; D. Abelardo Díaz Robledo, Secretario; D. Juan José Bermudez, Vicesecretario; D. Justo Bejarano Martínez, Bibliotecario; D. José Suárez Montero, Tesorero; D. Simón Almaguer Bejarano, Administrador.

Al felicitar afectuosamente á los individuos de tan simpático Centro y á los dignos miembros que componen su Junta Directiva por su nueva reorganización, les hacemos presente nuestra profunda gratitud por el cariñoso saludo que han enviado á todos los Centros de la «Liga», en nombre de los cuales les damos las más expresivas gracias á la vez que les testimoniamos nuestros más vivos deseos de que vean realizados los propósitos que les animan.

Adelante, hermanos, sólo los que luchan son los que vencerán.

Meditación

Pensativo estaba un día
meditando en mi existencia,
y con profunda insistencia
yo solo entre mí decía:
¿Será una vana porfía
pensar en el porvenir?
¿Quién me podrá definir
este grandioso problema?
¿Está en lo cierto este tema
después de *muerto vivir?*

¿Por qué nací? ¿por qué sigo
encadenado á mi pena?
¿por qué sufro la condena
de interminable castigo?
¿Por qué he de llevar conmigo
tan constante sufrimiento?
¿por qué no ha de haber contento
para este pobre mortal?
¿Por qué esta lucha fatal?
¿por qué este agudo tormento?

¿Podrá haber en este mundo
quién me dé una explicación,
ó alguna satisfacción
de lo que en mis quejas fundo?
¿Habrá algún sabio profundo
que me quiera analizar,
y claramente explicar
el por qué de mi existencia?
¿Me responderá la ciencia?
¿podrá alguno contestar?

—«No; (dijo una voz sonora
que de lejos percibí).
»No analizan eso aquí;
esa ciencia, aquí se ignora.
Aun no es llegada la hora
de que el humano saber
pueda á nadie responder
de una manera concreta,
á dónde estará la meta
y el principio de su sér.

»Con tus razones indagas
demostrando buen sentido.
No sabes porque has nacido
y porque en la tierra vagas.
Es justo que satisfagas
ese natural deseo,
aunque yo difícil veo
que me puedas comprender,
pero cumpliré un deber
que de justicia lo creo.

»Las penas y el sufrimiento
que por desgracia lamentas
es un *legajo* de cuentas
que pagas á un mil por ciento.
No hay nada sin fundamento,
no hay condena sin delito;
por eso todo proscrito,
desde el mendigo hasta el Rey,
ha de cumplir con la ley
que rige en el infinito.

»Que no te apure el tormento
de que tu cuerpo sucumba,
que en el umbral de la tumba
está el mejor nacimiento.
No des valor al momento
que aquí vienes á sufrir,
confórmate con decir
que te consuela el saber
que *allá morir* es *nacer,*
y aquí *nacer...* es *morir*».

FRANCISCO RÍOS.

Velez-Málaga.

¡Los negreros!

I

Sigo recibiendo sin interrupción cartas de espiritistas contándome tristes historias, suplicándome que pregunte á mis buenos amigos del espacio el *por qué* de tantos dolores, la causa de tantos sufrimientos.

Como en este mundo no es posible obrar á gusto de todos, mientras los unos se consuelan con mis sencillos escritos y reconocen la justicia de Dios en todos los graves accidentes de la vida, otros tachan mis narraciones de *cuentos* más ó menos verídicos, y á veces me quedo indecisa y perpleja, sin saber si atender á las preguntas de los que sufren ó desoir sus ruegos y súplicas; pero hay cartas tan conmovedoras, hay relatos tan tristes y tan dolorosos, que olvido las críticas terrenales y procuro consolar á los que lloran, ya que yo, por esta vez, no he aspirado á triunfos académicos, ni á figurar entre los escritores de nombradía; no he querido ser más que *cronista de los pobres,* consolando á los desgraciados en sus multiples agonías.

Hace pocos días recibí una carta de un espiritista, el cual me contaba «que en Septiembre último un niño de cuatro años, que era el encanto de su madre y de su abuela, después de merendar alegremente se fué con otros niños á jugar á la orilla del mar, y corriendo y saltando se cayó en el momento que una ola enorme arrastró al niño al agua, y el inocente murió ahogado, y cuando su madre y su abuela acudieron al lugar de la catástrofe, aunque prestaron al niño todos los auxilios que se prestan á los ahogados, todo fué inútil, y las dos mujeres están sin consuelo desde entonces, y la abuela, en particular, dominada por una tristeza inmensa, no cesa de llorar y de suplicarme que te escriba y que te cuente lo sucedido para saber, si es posible, por qué un niño tan bueno ha muerto tan desgraciadamente; y las dos mujeres lloran sin consuelo y me preguntan continuamente: «¿Qué ha dicho Amalia?...»

»Yo bien sé que te asedian á preguntas; pero el dolor de estas infelices es tan verdadero, que te pido un consuelo para estas dos Magdalenas inconsolables, que no viven ni sosiegan, siempre pensando en lo mismo, porque su niño ha tenido que morir así».

No hay nada más elocuente que el lenguaje de la verdad; así es que comprendiendo y compadeciendo profundamente el dolor de esas dos pobres mujeres, pregunté al guía de mis trabajos sobre la temprana muerte del pobre pequeñuelo, y obtuve la siguiente comunicación:

II

«No hay efecto sin causa; y causa poderosa tiene el episodio á que te refieres. El dolor de esas dos mujeres atribuladas es tan justo como verdadero. ¡Qué saben ellas de su vida de ayer! Ellas no ven ahora más que el epílogo de una historia de la cual aun no habían leído más que el título; pero esa historia, que no ha tenido páginas en la época presente, tiene un prólogo dolorosísimo, y á ese prólogo corresponde ese epílogo. El niño inofensivo de hoy, fué ayer un capitán de un buque negrero, del cual era á la vez propietario. Entre sus tripulantes figuraban en primera línea José y Juan, intrépidos marineros que querían ciegamente á su capitán y le obedecían gustosos en todas las infamias que aquél ordenaba, que eran muchas, pues, para burlar la persecución de la justicia, cuando tenía noticias que le arrebatarían la carga de *carne humana* que llevaba abarrotada en sus bodegas, ayudado de José y de Juan, tiraban al agua á los negros, con una prontitud y agilidad que pronto quedaba el barco sin cargamento, y llegaban al puerto tan satisfechos, después de haber asesinado á centenares de infelices. José y Juan han vuelto á la tierra, unidos á su antiguo capitán, que es el niño que ha muerto ahogado, y la madre y la abuela son sus cómplices de ayer. El que á tantos seres indefensos arrojó al mar, es muy justo que muera del modo que ha muerto y justo es también que los que le ayudaron en su obra nefanda lloren sin consuelo, que los que no tienen corazón, cuando llegan á tenerlo, han de sentir para comenzar su regeneración.—Adiós».

III

Dice muy bien el espíritu, sólo el dolor, pero el dolor inmenso, el dolor que nos lleva á la desesperación, es el que despierta nuestro sentimiento, es el que arranca la venda de nuestros ojos espirituales, es el que nos dice: *Levántate y anda,* y cual nuevo *Lázaro resucita;* por eso el Espiritismo es el gran

regenerador de la humanidad, porque abate nuestro orgullo y nos presenta nuestra hoja de servicios, en la cual encontramos notas que nos avergüenzan, porque vemos que hemos sido verdaderos *sepulcros blanqueados;* mucha belleza por fuera y mucha podredumbre por dentro; muchos alardes de generosidad, de abnegación, de sacrificios, y en el fondo el más refinado egoísmo, atendiendo únicamente al lucro personal, á la satisfacción de nuestros apetitos y á crearnos una atmósfera de admiración y de respeto por nuestras excepcionales virtudes; y toda la *farsa* se descubre cuando los espíritus levantan una punta del velo que cubre nuestro pasado, y entonces, ¡ah! entonces caen los ídolos de barro de sus vacilantes pedestales y los altares de la mentira se quedan sin sus santos de cartón revestidos de oropel, que pierden su brillo ante el sol de la verdad.

No hay escritores, no hay poetas, no hay filósofos bastantes en la tierra para cantar las excelencias del Espiritismo, para hacer historia de sus descubrimientos, para demostrar lo que valen y lo que enseñan las comunicaciones de los espíritus.

Bendita sea la hora que los espíritus se manifestaron, porque ellos nos dicen que Dios es grande, que Dios es justo, que el pecador no se pierde, sino que, muy al contrario, dispone de tiempo suficiente para engrandecerse, porque el progreso de los espíritus es indefinido.

AMALIA DOMINGO SOLER.

La extraña historia del singular hallazgo de Saint-Graal

Una tarde del mes de Julio último, en casa de un alto dignatario de la iglesia anglicana en Londres, tuvo lugar una reunión muy interesante. Cuarenta personas escogidas por el dueño de la casa entre las más altas ilustraciones de la política, de la ciencia y del clero, estaban presentes, entre las cuales podemos citar el duque de Newcastle, lord Halifax, lord Hugh Cecil, el conde Brownlow, S. E., Witelaw Reid, embajador de los Estados Unidos en Londres, el Reverendo R.-J. Campbell, el Sr. John Evans, la Sra. Myers, la viuda del sabio que empleó la más grande parte de su vida en el estudio de los fenómenos psíquicos, y en fin, los Sres. Oliver Lodge y William Crookes.

El Sr. Tudor Pole, un caballero de unos treinta años, alto, sano y vigoroso, tipo perfecto de *britigher* que sobre el campo de *cricket* ha preparado sus mús-

culos y sus nervios para triunfar en la batalla de la vida, habla durante más de dos horas delante de esta ilustrada asamblea. El Sr. Pole es un *business-man* inteligente y honrado que en Bristol dirige una gran casa de importación de granos. Hasta el momento que le sucedieron las increíbles aventuras que nosotros referimos, creía no tener otra ocupación que la de los negocios, y nunca había oído hablar de telepatía, de ocultismo ni de otras hechicerías de esta clase.

En un ángulo de la habitación donde está reunida la asamblea, hay un pequeño cofre con las paredes de cristal, al cual se dirigen todas las miradas de los asistentes. Este cofrecito encierra un vaso de cristal, de forma absolutamente insólita, como un cáliz de Eucaristía, pero más bajo y más ancho, de color verde azul y de bonitos reflejos. Se diría que dentro de la delgada pared del vaso un artista ha introducido una casi imperceptible hoja de plata, que brilla dulcemente á la luz de las lámparas. Los coleccionistas presentes que han visto y tocado algunos miles de vasos en las casas de París y Londres, se declaran incapaces de definir la exacta identidad, procedencia y época del vaso en cuestión. Alguno lo ha hecho remontar á la civilización fenicia, otro dice que la nobleza de los arcos de sus líneas no puede atribuirse al más viejo período de la cristalería veneciana. Sin embargo, todo el mundo está de acuerdo para reconocer la gracia inefable del misterioso cáliz. Este cáliz es el que el Sr. Pole ha milagrosamente encontrado, obedeciendo á un claro y reiterado presentimiento interior.

Cierta tarde, al principio del año 1902, el Sr. Pole salió de su casa con la cabeza llena de cálculos y de cifras, cuando una fuerza interna, indefinible, le detiene durante algún rato, inmóvil en la calle, en este corto intervalo, durante el cual le parece que todas sus facultades están suspendidas, «recibe la impresión» de que muy cerca de Glastonbury Abbey está enterrada una reliquia de naturaleza sagrada. El comerciante en granos no paró atención en esta curiosa impresión, pero la impresión se reiteró, la pequeña voz continuaba hablando en su cerebro, cada vez más clara, siempre para decirle que fuese á desenterrar la santa reliquia, enterrada cerca de Glastonbury Abbey. Esta extraña sensación, tuvo su más grande intensidad en el mes de Diciembre último. Durante este mes, en medio de las más absorbentes ocupaciones de sus negocios, el místico advertimiento se hacía sentir. La impresión que guardaba, era como si hubiera soñado con los ojos abiertos. Una vez, el sueño fué tan vivo que tomó un verdadero carácter alucinatorio; vió con los ojos del espíritu el sitio, del que se acordó perfectamente, donde la reliquia estaba enterrada; era un pequeño arroyo que afluía á un estanque, en una fábrica llamada Bride's Hill, á media milla de distancia de Glastonbury Abbey. Cerca de la fuente sombría de donde nacía el arroyo, vió el pequeño vaso, sepultado en el olvido, el mismo que estaba cuando la reunión, dentro del cofre.

Las numerosas ocupaciones del Sr. Pole, le impidieron ir en busca de la fuente y de la reliquia.

Tuvo que mandar á su hermana, con dos señoras de su confianza.

Las tres señoras encontraron sin dificultad la fábrica Bride's Hill, el estanque y la fuente. Buscaron en los alrededores de la fuente y encontraron una pequeña cruz, una cadena de oro, un rubí, y debajo de una larga piedra, que le había defendido de las humanas miradas, intacto, con los colores del arco-iris, el santo vaso, anunciado por la voz interior.

Tal fué su admiración que no osaron llevarse el cáliz; lo cubrieron de nuevo con la piedra y se volvieron á Bristol, con la cruz, la cadena y el rubí. El señor Pole recibía la noticia del descubrimiento del vaso, con una frialdad absoluta, como si hubiera sido la cosa más natural del mundo, y felicitó á las tres señoras por no haber tocado la reliquia de su escondrijo.

Todo esto parece ya bastante importante, pero lo maravilloso de la historia, narrada por el Sr. Pole empieza aquí:

Cuando encontró el vaso en la fuente de Bride's Hill, el Sr. Pole estaba en

relación con el Dr. Goodchid, de Bath, por haberle encontrado algunas veces en casa de un amigo suyo. En las varias veces que se encontraron los dos señores no hablaron nunca de vasos, ni de voces internas, ni de Glastonbury Abbey. Siendo el Dr. Goodchid un apasionado coleccionador de antigüedades, muy conocido, la hermana del Sr. Pole fué un día á su casa y le enseñó el rubí y los otros objetos que había sacado de la fuente. El Dr. Goodchid, miró aquellas reliquias por espacio de pocos segundos, miró también á la hermana del Sr. Pole, y con una voz en la que se distinguía bien su emoción, dijo:—Fuí yo el que dejé estas cosas en la fuente de Bride's Hill, hace ya muchos años. Entonces la hermana del Sr. Pole describió la forma y colores del cáliz y el Dr. Goodchid reconoció en él su vaso que había enterrado en Glastonbury en 1898. Asombrado de estas extrañas coincidencias, el Dr Goodchid, pidió á la hermana del Sr. Pole que fuese con él á Bath, y le explicó por cuáles romancescas aventuras había él confiado el vaso precioso al silencio de la fuente de Bride's Hill, junto con el rubí, la cruz y la cadena de oro.

Algunos años antes, el Dr. Goodchid, que es muy rico, fué á pasar un invierno en la «Côte d'Azur». En 1885, un amigo suyo, que conocía su pasión por la porcelana y vasos artísticos, le advirtió que en la tienda de un taller de Bordighera había visto un vaso que le parecía de algún valor.

El Dr. Goodchid, fué al taller, vió el vaso, comprendió que era una cosa muy interesante y lo compró por 150 francos; cuando volvió á Inglaterra lo enseñó á su padre que se lo quedó.

Once años habían pasado y el Dr. Goodchid no había pensado más en el vaso de Bordighera, y visitó tranquilamente París donde le pasó un caso de naturaleza psíquica. Un día del mes de Julio del año 1896, al ir á salir de su cuarto del hotel Saint-Petersbourg, cayó en trance; se le apareció una forma y le dijo, que se encontraba en un gran peligro, que la copa que compró en Bordighera era la copa de que se había servido Jesucristo en la última cena; y que cuando su padre muriera debía dejarla en Glastonbury, de donde sería sacada diez años después y llevada por el mundo para la propagación de la fe de Jesucristo.

Un año después, en 1897 murió el padre del Dr. Goodchid y envió la copa á su hijo, que no estaba en Inglaterra. Entonces el doctor fué á Glastonbury, y dirigido por voces interiores, dejó la copa en la fuente de Bride's Hill. En 1900 volvió á Glastonbury, pero ya no la encontró; todos los años volvió á la fuente, pero nunca con mejor éxito, nunca más la vió, ni oyó hablar de ella hasta el momento en que la hermana del Sr. Pole le anunció su descubrimiento. Es preciso decir que la sola persona á quien había comunicado el secreto de la copa era su íntimo amigo Mr. William Sharp, muerto en 1905, lo cual garantiza su discreción.

Esta historia, explicada á su ilustre auditorio por el Sr. Pole, se ha publicado en los periódicos de Londres, despertando en el público un interés increible.

Mr. William Crookes, se ha encargado de estudiar á fondo esta emocionante serie de fenómenos psíquicos; veremos la explicación que dará de este misterio.

No es preciso decir que bajo nuestro punto de vista no costaría mucho saber si la copa encontrada es la tradicional de Saint-Graal, que según la tradición, no es de vidrio, sino que es de esmeralda. Lo que nos debe interesar es el caso de clarividencia ó transmisión de pensamiento, que constituye la base de este fenómeno.

Traducción de PATRICIO ESTEVA.

(Annales des Sciences Psychiques).

No exijas agradecimiento de los favores que hayas hecho, que por mucho que hagas no haces más que tu deber; que si te lo pagan los hombres ya no debe pagártelo Dios.

Los sacerdotes católicos piden casarse

«Vale más casarse que quemarse».
(San Pablo).

En varios periódicos de España y Manila hemos leído la noticia de que trescientos sacerdotes italianos han presentado una solicitud ó petición al Papa, suplicando que les conceda licencia para casarse. Hace algunos años que la mayoría de los sacerdotes en las islas de Sicilia, Córcega, Creta, etc., elevaron igual petición á la Santa Sede, alegando que la prolongada experiencia de los siglos ha demostrado ser el matrimonio el único medio eficaz para remover de la Iglesia los frecuentes escándalos é inmoralidades, provenientes del celibato forzado. También los sacerdotes de varias Diócesis de América del Sur han hecho igual petición repetidas veces, alegando con datos y pruebas que la castidad perfecta y perpetua es un imposible para la mayoría de los sacerdotes, y que esa ley del celibato es un fomento y causa ocasional para la comisión de actos pecaminosos contra la naturaleza; hasta el extremo de haberse asegurado, ofreciendo pruebas, en un libro dedicado al mismo Papa, que «las grandes Diócesis de los Estados Unidos cuentan VEINTENAS SOBRE VEINTENAS de sacerdotes dedicados á Venus». (Véase la obra del Padre Jeremías Crowley: *La Escuela Parroquial,* etc.)

Cartas de Roma aseguran, que los P. P. Jesuitas son los que más enérgicamente trabajan para que el Papa no reforme ni modifique la ley de celibato haciendo concesiones al clero, opinando que antes de permitir al clero casarse, es preferible tolerar que vivan en concubinato, ó COMO PUEDAN, los sacerdotes que se hallan sin fuerzas para cumplir la ley. Claro es que con estos rigores, la moralidad pública no queda muy favorecida sino perjudicada.

Yo creo sinceramente que esas reiteradas peticiones del clero son la expresión del buen sentido común y de la verdad; y por consiguiente, son la manifestación de la voluntad de Dios, el cual jamás, en parte alguna de las Sagradas Escrituras, ha prohibido á los sacerdotes casarse, como lo prohibe nuestra Iglesia. Siendo el matrimonio una cosa santa, muy santa, un sacramento de gran santidad, no había motivos para ser prohibido de un modo absoluto á los sacerdotes, quienes siendo hombres, necesitan ese medio de santificación general como los demás hombres.

Y así vemos que Jesucristo eligió apóstoles casados; y según casi todos los escritores eclesiásticos de los primeros siglos (I, II y III) de la Iglesia, TODOS los apóstoles fueron casados y NO SE SEPARARON jamás de sus esposas, las cuales acompañaban á ellos y les prestaban sus cuidados y servicios. (Véase la «Historia del Celibato eclesiástico»). Siendo el matrimonio un sacramento santísimo, ¿qué motivos podrían tener los apóstoles para separarse de sus esposas y abstenerse del santo uso del matrimonio, instituído y santificado por Dios mismo? Creo, pues,

como cierto lo que afirman los santos Padres más antiguos, Orígenes, Tertuliano, Clemente, Ignacio, Damasceno, Eusebio y otros, á saber, que los apóstoles no se apartaron de sus esposas, ni se abstuvieron del recto y santo uso del matrimonio.

¿Cómo es posible admitir que los apóstoles dejaron sus esposas, cuando vemos á S. Pablo recomendando que los Diáconos, los Presbíteros y los Obispos sean casados, tengan sus propias esposas, para alejar peligros, sospechas y murmuraciones? (1 á Tim., 3, 2, 4, 12. Cor. 1 á 7, 2, 28); cuando manda á los casados que no se separen, porque el matrimonio es cosa santísima y honrosa para todos? (Hebr., 1, 3, 4); cuando los cánones apostólicos declaran suspenso ó excomulgado al sacerdote que, con pretextos de santidad, abandona su esposa y familia?

Las ventajas del matrimonio de los sacerdotes saltan á la vista de cualquiera que no haya perdido el uso de la razón. Casados los sacerdotes, la Iglesia y los pueblos no tendrían que lamentar esos grandes escándalos que con alguna frecuencia se ventilan en juzgados y curias episcopales, cuando no son encubiertos y acallados por la influencia, por el dinero, por el miedo ó por una piedad mal entendida de los fieles; como los escándalos que no hace muchos años tuvieron lugar en Vigan, Abra, Narvacan, Bantay, Pozorrubio, Tagudin, etc., etc., con gran deshonra para la Iglesia.

Casados los sacerdotes, serviríamos de ejemplo práctico á los jóvenes que por instinto tienden á la vida de libertinaje. El matrimonio de los sacerdotes sería un modelo de perfección cristiana que imitarían los solteros, formando familias conforme al plan divino, manifestado por el gran Apóstol cuando dice: «Quiero que los jóvenes y las doncellas sean padres y madres de familia».

Casados los sacerdotes, tendríamos en nuestra familia un apoyo natural en la triste, espantosa y horrible ancianidad ó vejez y en casos de enfermedad grave. En Filipinas, lo mismo que en España, he conocido á muchos sacerdotes ancianos en el mayor abandono, siendo los mejor atendidos aquellos que podían tener á su lado algún hijo natural; pues sabido es que los parientes colaterales lo que desean, por regla general, es que el viejo se muera pronto, para repartirse la herencia. Esta triste situación de los clérigos justifica y explica el afán de acumular dinero que en muchos suele notarse, para pasar menos mal la vejez solitaria.

Libres los sacerdotes para casarse, entrarían en el servicio de la Iglesia personas prominentes de alta ilustración y de superior capacidad literaria, procedentes de las clases superiores, y esto daría grandísimo prestigio y lustre á la Iglesia. Si el Protestantismo ha prosperado y prospera tanto en el mundo, contando en su servicio activo innumerables eminencias literarias, es debido á que ha seguido fielmente la regla trazada por Jesucristo y seguida por los Apóstoles, de permitir el matrimonio á los ministros del Evangelio. Hoy puede afirmarse, que las tres cuartas partes del clero romano proceden de las clases ínfimas y plebeyas que carecen de prestigio moral, y una gran parte han sido CAPISTAS y FAMULOS en Colegios y Seminarios. Y aun así, escasean cada día más y más los aspirantes al sacerdocio, por causa de esa ley insoportable, de ese yugo pesado que el Papa impone á los sacerdotes. ¡A cuántos ilustrados del país he oído esta frase, «si la Iglesia permitiese el matrimonio

á los sacerdotes, como Jesucristo y los Apóstoles lo permitían, yo sería también sacerdote». Si faltan, pues, vocaciones al sacerdocio; si los Obispos se ven obligados á recoger infantes y encerrarlos incomunicados con el mundo para conservar en ellos una VOCACIÓN sugestionada y ficticia, culpa es de esa ley insoportable que no la pueden aceptar los hombres adultos y formados que no poseen un conocimiento completo de los destinos y facultades más nobles del hombre.

Por estos motivos generales y otros de índole más delicada, creo que es digna del mayor aplauso la conducta seguida por el Sr. Obispo de la Iglesia Independiente, Máximo Ablipey, concediendo á sus sacerdotes la libertad discrecional de casarse, si creen que así vivirán más tranquilos y podrán servir mejor á Dios y á la Iglesia, evitando peligros, sospechas y murmuraciones, deslices y escándalos.

Desearía que la Iglesia romana, sin reservas y sin restricciones, proclamase aquel principio moral de San Pablo: «Vale más casarse que quemarse»,—como lo han proclamado y practicado las Iglesias protestantes con excelentes resultados para la moral pública.

San Juan Crisóstomo predicaba: «Considero tan santo al matrimonio, que es compatible con todas las funciones del sacerdocio»—y San Bernardo decía: «Si quitáis de la Iglesia el matrimonio de los sacerdotes, pronto la veréis llena de adulterios, fornicaciones y todo género de pecados».

Yo, conocedor del lastimoso estado moral del clero, regular y secular en Filipinas, creo un deber unir mi débil voz á la de los centenares de sacerdotes católicos que piensan con San Pablo, con San Crisóstomo y con San Bernardo; y con ellos deseo y pido que se conceda á todos los ministros de la Iglesia la libertad y derecho natural y divino de casarnos cuando lo creamos conveniente para el mayor servicio de Dios y evitar los peligros de comisión de pecados contrarios á la ley de Dios y á la elevada dignidad de nuestra naturaleza. Queremos sea proclamado el principio moralizador de San Pablo: «Vale más casarse que quemarse» en el fuego de las tentaciones y de las impurezas. Por mi parte, estoy dispuesto á cumplir este precepto de Dios, pasando por encima de las leyes humanas, si las circunstancias me lo exigen. Conviene obedecer primero á Dios que á los hombres.

Nuestros reverendos clérigos y frailes, pongan la mano sobre el pecho y teniendo á Dios por testigo, digan si no están conformes con las reflexiones que anteceden: digan si el matrimonio no sería más tranquilizador para sus conciencias, más moralizador para el pueblo, y más honroso para la clase sacerdotal, que el estado de celibato perpetuo con las frecuentes quiebras secretas y públicas que suelen acompañarle. Su profundo silencio será la prueba más elocuente de que la doctrina expuesta es la más razonable, más conforme á la voluntad de Dios y á la moralidad pública.

Oiré con gusto sus reparos y objeciones.

SALVADOR PONS Y TORRES.

Presbítero y Profesor en la Universidad Ilocana.

Dios ó el Diablo

Es mentira gran Dios cuanto diga
quien audaz comprenderte pretenda;
¿quién podrá descifrar el enigma
de tu esencia infinita y eterna?
Tu existencia es verdad evidente
que doquiera pregona Natura
reflejando tu luz refulgente,
pretender demostrarla es locura
Que tú existes, el Orbe nos dice
que no tienes principio ni fin
que aunque tantas grandezas exhibes
la más grande es pequeña ante tí.
Que á tu imagen hiciste á los hombres
dice el teólogo inicuo blasfemo
y patrañas sin fin en tu nombre
imponernos pretende en su credo.
Que á su imagen te pinta es lo cierto
con su ira y su cólera atroz
su miseria y defectos sin cuento
¡cuán sacrílega imagen de Dios!
Y nos dice que hablaron contigo
los farsantes infames que imita
y así tiene el descaro inaudito
de enseñarnos un Dios que se irrita.
Dios mutable que sufre y se indigna
contrariado en sus sabios designios
por un ángel que lleno de envidia
fué en castigo arrojado al abismo...
Si es posible la envidia en el cielo
y que un ángel abrigue soberbia
con horror de ese cielo reniego
pues prefiero las *penas eternas*.
Si en el cielo los ángeles pecan,
qué haré yo, considero al averno
menos cruel descender de la tierra
que al infierno caer desde el cielo.
Y si ese ángel trocado en demonio
es quien hace á los hombres pecar,
¿hubo acaso otro Diablo más docto
que á Luzbel se atreviese á tentar?

UN COLOMBIANO.

Notas bibliográficas

L'ANNÉE OCCULISTE ET PSYCHIQUE 1907.—(Primer año) un volumen de 304 páginas, por Pierre Piobb. Editado por H. Daragon, precio 3'50 francos.

Esta obra expone imparcialmente todas las observaciones verdaderamente serias, los trabajos científicos y todas las teorías notables que se han hecho durante el año 1907, en el dominio de las ciencias llamadas ocultas ó misteriosas, como son: *Astrología, Alquimia, Simbolismo, Esoterismo, Artes adivinatorias, Profeticismo, Psiquismo, Espiritismo* y *Magnetismo*.

Es un resumen de muy alto valor. Señala la orientación que ciertos investigadores intentan dar al pensamiento contemporáneo dirigiéndolo hacia un grupo de estudios hasta ahora desdeñados. Prueba, además, que esta orientación puede ser fecunda en el progreso de toda naturaleza. Encierra, también, varios trabajos tan nuevos, tan atrevidos y tan sorprendentes, que obliga á calificarlos de descubrimientos.

Todos querrán leer este libro; el curioso podrá instruirse sobre un movimiento científico que nadie está en derecho de ignorar, y el sabio encontrará en él importantes documentos que le ayudarán en sus trabajos ó le guiarán en sus experimentaciones.

***

Pascual Rossi.—PSICOLOGÍA COLECTIVA MORBOSA.—Dos tomos en 8.º prolongado, precio 2 ptas. tomo. Editores, Carbonell y Esteva, Rambla de Cataluña, 118, Barcelona.

Esta preciosa obra forma parte de la valiosa «Biblioteca de Ciencias Filosó-

ficas y Experimentales» que con tanto acierto vienen publicando los editores Carbonell y Esteva. En ella su autor expone con gran competencia las múltiples morbosidades que presentan las muchedumbres y que algunas veces las llevan á los más altos ejemplos de heroísmo y otras á los más repugnantes crímenes.

En el primer tomo de este interesante y bien documentado libro, el malogrado psicólogo italiano, hace un estudio admirable de la psiquis colectiva morbosa, al señalar, con gran acierto, el mecanismo y las formas elementales de la acción morbígena, trazando con acuciosos rasgos los efectos de la psícosis individual y de las pandemias en el alma de las muchedumbres. Pone al descubierto, con hondo sentido crítico la coexistencia, el tono del tiempo y el motivo dominante en las epidemias, haciendo resaltar el paralelismo entre las causas epidémicas y las epidemias mismas, la equivalencia de éstas y sus clasificaciones, la utilidad que en determinadas ocasiones pueden revestir y las formas, verdaderas y erróneas en que aparecen. Es admirable la exposición que en su libro hace Rossi de ciertas modalidades epidémicas, como la epidemia religiosa de Calabria y la pandemia, también religiosa en Rusia.

El capítulo consagrado á estudiar el delito en la muchedumbre es sorprendente por la profundidad de la investigación y el arte exquisito con que pone de manifiesto la composición de la muchedumbre, desintegrando los distintos elementos que contribuyen á fraguarla.

Analiza uno á uno los componentes del crimen en la colectividad, los elementos que intervienen en el hecho criminoso, tales como los agitadores, la muchedumbre criminal, los criminales ingénitos en ella, el acrecentamiento de la idea criminosa, las sugestiones inmediatas y los criminales casuales y pasionales. Examina la ondulación psíquica, las mutaciones en la composición de la muchedumbre y patentiza los peligros que suponen el alcoholismo, los gritos, cantos y danzas criminales, como elementos propulsores ó coadyuvantes de las fermentaciones criminógenas, la perturbación y locura criminal, la epidemia criminosa, las depresiones psíquicas, las sugestiones y circunstancias anticriminales, etc.

No olvida, sin embargo, Rossi otros fenómenos de índole criminosa, que si bien suelen aflorar en la forma antigua tienen un contenido nuevo. Advierte con sagacidad extraordinaria la incubación y difusión del crimen en la muchedumbre y su trayectoría, al tratar de penetrar en la complejidad de la vida en la muchedumbre, los fenómenos de contraste y su proyección en el arte y en la vida.

También tiene en cuenta Rossi, en esta primera parte de su substancioso libro, la seriación del fenómeno delictuoso en algunos organismos colectivos como el ejército.

En el segundo tomo del libro de Rossi se estudian cuestiones de suma entidad, y algunas de ellas no sólo revisten excepcional importancia, sino que también atraen la atención del lector, por sus caracteres de palpitante actualidad. Al estudiar el insigne psicopatólogo de Cosenza, la muchedumbre en el arte, examina todos los factores que intervienen en el dinamismo social; señala con perspicacia y agilidad las particularidades que ofrecen al investigador el *folk lore,* las artes plásticas, etc.

Los capítulos que dedica Pascual Rossi á examinar y exponer la intervención de la muchedumbre en el arte antiguo, en el medioeval, en el moderno y en el contemporáneo, son notables por la sagacidad y el espíritu crítico que revelan. No lo son menos aquellos en que se consagra á analizar la composición de la muchedumbre, las emociones simples, el miedo colectivo, el arte egoárquico, superhumano y social y la hiperestesia sensitiva.

Con acierto pocas veces igualado y con sobriedad digna de encomio, bosqueja Rossi las teorías, los métodos y la finalidad de la educación de la muchedumbre, demostrando poseer una cultura honda y vivida.

La *Psicología Colectiva Morbosa,* es un libro útil y ameno que habrá de ser muy discutido por la intelectualidad española.

Necrologías

El día 29 del pasado Marzo desencarnó en Almonacid de la Sierra, nuestro querido y amado hermano en creencias y antiguo suscriptor de esta Revista, don Manuel López Com P.

El sepelio de sus restos mortales fué puramente civil, prescindiendo en absoluto de toda intervención católica y concurrieron á él casi la totalidad de los vecinos de aquel pueblo que quisieron demostrar en aquel acto el entrañable afecto que profesaban á nuestro buen hermano y á su apreciada familia.

El amigo Sr. López conquistó el afecto de sus conciudadanos con su acendrado amor á la verdad y á la justicia, su nunca agotado cariño le llevó á ser el consejero de sus semejantes que á él acudían en sus cuitas y en sus divisiones. Amigo de la paz y de la fraternidad, enemigo del retroceso y de la hipocresía, fué siempre un hombre modelo, respetado de grandes y de pequeños, su nombre será recordado por todos los vecinos de su pueblo como un buen ejemplo á seguir y admirar.

Acompañamos á su respetable esposa y familia en el sentimiento que la ausencia temporal del sér querido les ha ocasionado y deseamos á éste un feliz viaje por las regiones del infinito rogándole que á través de sus delicias no nos olvide.

***

En el propio día 29 otro buen hermano nos dejó para continuar nueva peregrinación á través de la infinidad de mundos y de vidas, D. Onofre Viladot, médium escribiente por mediación del cual se obtuvieron las tituladas «Cartas de Ultratumba»; desencarnó en Ysona, pueblo de la provincia de Lérida, en el cual ejercía el cargo de Secretario del Ayuntamiento.

Era Viladot un espiritista de los de buena cepa; su gestión en el Ayuntamiento de Ysona deja gratos recuerdos en aquel vecindario del cual, gracias á su probidad y á su honradez, se había sabido ganar la simpatía. Conocía el Espiritismo desde hace muchos años, aunque sólo hasta 1902 no se le desarrolló la mediumnidad escribiente y algo más tarde la parlante, resultando ser un medium de primer orden.

Al desencarnar Viladot se lleva nuestro cariño y nosotros le pedimos que desde las regiones donde mora siga alentándonos y ayudándonos en nuestros trabajos como lo hizo durante su estancia en la tierra.

***

D.ª Francisca Reig Hamet, desencarnó en Sabadell el día 11 del pasado mes de Marzo. Espiritista desde muchos años, su muerte fué la del justo y aunque su enfermedad le hizo sufrir bastante, nunca nadie le oyó quejarse de su suerte, siendo un gran consuelo para ella cuando podía ayudar con sus ahorros á los desgraciados.

Tenía nuestra hermana al desencarnar 67 años, siendo su muerte material tan apacible que más bien parecía que se dormía.

El día 12 á las cuatro de la tarde y sin intervención alguna por parte del clero se celebró el entierro civil de los restos mortales de nuestra hermana, asistiendo á él muchas personas que habían conocido á Francisca en vida y que por lo tanto habían podido apreciar las altas prendas de carácter que adornaban á nuestra hermana.

En el acto del sepelio pronunciaron breves palabras nuestros hermanos Luis Farrés, del Centro «Fraternidad» y Augusto Vives, de la «Aurora».

Salve al espíritu liberto.